

PALABRAS DE MARIA PAULINA RIVEROS. INSTALACIÓN DE LA SUB COMISIÓN DE GÉNERO

La subcomisión que ahora se instala tiene retos tan inmensos, como precisamente Pretender que en los acuerdos se refleje el “*enfoque de género*” enuncia un desafío, pero define su ámbito de aplicación. No pretendemos dar solución global a todos los problemas, sino circunscribir su solución a las materias a que se refieren los acuerdos, en pos de la terminación del conflicto.

La integración de esta perspectiva en los acuerdos por venir y en los que ya existen responde en parte a los presupuestos fácticos y jurídicos que ya visibilizó la Corte Constitucional en el año 2008, es decir al impacto desproporcionado del conflicto sobre las mujeres colombianas. Pero también, responde al valor que agrega al proceso esta perspectiva en términos de solidaridad, igualdad y dignidad.

Esta comisión materializa la decisión de asumir los retos del principio de solidaridad, porque representa la urgencia y la voluntad de evaluar y planear todo a partir de una conciencia conjunta de necesidades comunes; pero también a partir del reconocimiento de identidades plurales. Su labor será un ejercicio práctico de construcción de futuro a partir de este principio jurídico que significa que los individuos asumimos los intereses del otro como propios sin quebrar nuestra propia identidad; y que su meta y única frontera es el poder vinculante de los derechos, principios y valores constitucionales.

La instalación de esta subcomisión y complejo trabajo que enfrenta obedecen a una apuesta por la convivencia democrática, a la necesidad de construir salidas ante los bloqueos impuestos por los prejuicios del individualismo, de la homogeneización de las visiones sobre nuestra historia y nuestros destinos.

El trabajo de esta subcomisión partirá de la complejidad de un enfoque de género acorde con nuestros tiempos, y superará las visiones tradicionales basadas en modelos únicos de mujer. Las mujeres diversas, todas ellas, desde sus particulares y superpuestas condiciones, serán el origen y el final de nuestra tarea.

Este reto, que es de todos, y cuya satisfacción redundará en una Colombia en que quepamos todos, necesita grandeza. La grandeza que hemos visto en las mujeres de las delegaciones: inmensas compañeras de contrapunteo, hábiles constructoras, agudas reveladoras de problemas, y firmes portadoras de luces para poner los puntos con precisión sobre las íes, y con justeza al final de las frases.

Cada una de estas mujeres es en sí misma plural, revela las aristas de la condición humana desde una majestuosa diversidad que sólo puede enriquecer este proceso. A ellas el más profundo respeto.

En cualquier caso, la mujer que inspirará nuestro encargo, es un detonante de futuro; son todas las mujeres, individualmente y a la vez. Entre ellas, en primera fila están las mujeres víctimas del conflicto, que han demostrado al país su

ENTREGADO A P

dignidad, su capacidad de engendrar la paz en sus ideas, a través de su liderazgo y de sus propuestas, en la proyección de sus biografías y en el ejercicio serio y valiente de sus derechos. A ellas, ofrezco, como homenaje, la instalación de esta subcomisión como homenaje.